

Un atajo en el bosque de las familias y culturas en Latinoamérica

Acerca de *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*

Iralia García*

He tenido la oportunidad de experimentar la satisfacción de leer un nuevo libro que expresa diversas perspectivas relacionadas con las formas familiares en América Latina y en el Caribe. Editado en el año 2008, se presenta con el muy acertado título de *Familias y culturas en el espacio latinoamericano*, y es fruto de la colaboración entre el antes llamado Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello (CIDCC) y otras instituciones.

Este enlace de cooperación tiene su antecedente en 1999, cuando la investigadora Ana Vera crea en el CIDCC el Seminario Permanente de Familia, Identidad Cultural y Cambio Social, que fue apoyado por el profesor Francisco Chacón, de la Universidad de Murcia. Posteriormente, en 2003, se amplió la participación con la nueva relación surgida entre el CIDCC y el Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (UIA) de Ciudad México. También, en ese año se estableció un intercambio con el grupo de trabajo Familia e Infancia, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), coordinado por David Robichaux, profesor e investigador de dicho departamento. De este continuo nexo entre CLACSO, la UIA, y el CIDCC, floreció la idea de elaborar una coedición que reuniera entre sus páginas los entusiastas y serios trabajos realizados por diversos investigadores sobre estudios de familia.

Los compiladores, Ana Vera y David Robichaux, nos entregan un libro que recrea un escenario rico en confluencias variadas en cuanto a disciplinas científicas se refiere. En ese sentido, la compilación consta de catorce artículos, que se insertan dentro dos grandes temáticas: la primera se enfoca en la diver-

sidad de los sistemas familiares y la segunda transita por las etnias, razas y culturas. Dentro del primer tema se encontrarán trabajos como: “Sistemas familiares subalternos de América Latina y el Caribe”, “¿Modelos de familia en Cuba? Una aproximación desde la cultura”, “Los ejecutivos mexicanos de alto nivel y sus familias”, “Tipos de familias en el México del siglo XX” y “Continuidades y rupturas en la vida familiar de los cubanos”.

En un segundo grupo se ubican: “Nombrar las cosas. Aproximación a la onomástica de la familia negra en Cuba”, “Familia y matrimonio en la pobreza y la marginalidad”, “La reciprocidad como mecanismo de control social en los contextos familiares indígenas: los mapuches al sur de Chile”, “La transmisión intergeneracional del conocimiento mítico a través de la tradición oral: los ahuagues o espíritus del agua en la Sierra de Texcoco, México”, “Del nacimiento al matrimonio. Un estudio de la infancia en el México prehispánico y la comunidad nahua contemporánea”, “La maternidad es poderosa. O cómo se refleja la experiencia de campo en el sistema de conocimientos”, “Mujer y familia. Transformación y nuevas identidades en la antropología argentina” y la “Reproducción de poblaciones y personas: el acercamiento entre la demografía y la antropología feminista norteamericana”.

Familias y culturas en el espacio latinoamericano no es un encuentro con teorías y conceptos traspolados, sino más bien una atinada evolución metodológica que pretende romper con un modelo único de análisis de las sociedades latinoamericanas. Este, a mi juicio, es uno de los principales valores del libro. Cada artículo propone y analiza determinado proceso social o cultural, desde

* Máster en Historia por la Universidad de la Habana, investigadora del ICIC Juan Marinello. Proyecto actual de investigación: El árbol genealógico de la familia Valle-Iznaga.

una arista diferente, donde se suscitan reflexiones sobre la universalidad de los conceptos. Como consecuencia, se provocan enfoques de problemas, desde el estudio de las formas familiares, hasta la manifestación de rasgos dentro de la identidad, la urbanidad, la transmisión intergeneracional, la comunidad, la racialidad, la religiosidad, las subjetividades, el parentesco, los patrones socioculturales, la emigración, las tradiciones culturales y el género.

Indiscutiblemente, esta compilación demuestra que no hay un solo sistema familiar latinoamericano, sino varios, y que dependen de diferentes contextos, donde hay una alta variabilidad de las formas familiares. Además, contribuye al conocimiento de la diversidad familiar en el continente, al defender la idea de la interdisciplinariedad como elemento importante para abordar el estudio de la familia.

Familias y culturas en el espacio latinoamericano nos muestra, a través de sus investigadores, cómo aun cuando las sociedades latinoamericanas se insertan dentro de un mundo globalizado de cultura que tiende a la homogeneidad persisten en marcar sus diferencias y asegurar sus identidades. Este concepto de diversidad latinoamericana es defendido en el artículo de David Rochibaux cuando recalca cómo las ideologías de los sectores dominantes aún tienden a europeizar el análisis del sistema familiar americano, presumiendo, sin interrogantes, la existencia de un modelo único. Robichaux se apoya en el concepto sistema familiar como una forma de ver la familia residencial —el hogar— desde la representación de un proceso y no como un objeto. En ese sentido, el autor se permite ahondar y exponer el análisis de diversos grupos familiares en Latinoamérica y el Caribe, así como acentuar que la vida familiar que se desarrolla entre los caribeños y latinoamericanos sigue normas culturales muy distintas de las europeas.

En consonancia con esa diversidad, las investigadoras Ana Vera y Elena Socarrás, consideran y ponen al descubierto aquellos ele-

mentos de la subjetividad por los cuales los cubanos adecuan su idea de familia y establecen actitudes hacia ella. Desde un análisis oportuno de las encuestas y de las entrevistas, las investigadoras estudian variables como el tamaño del hogar y los niveles de conflictividad. Desde dichas variables, las autoras nos aportan y demuestran cómo el estudio de los sistemas familiares puede ser un instrumento útil para aproximarse a las complejidades culturales de una sociedad.

Desde esa misma perspectiva del estudio de los sistemas familiares, la antropóloga Marisol Pérez Lizaur nos ofrece un recorrido por la vida familiar de los ejecutivos y ejecutivas mexicanas. El trabajo de campo realizado en las corporaciones, logrado a través de las gestiones de redes sociales y contactos personales, permitió el acceso a más de cincuenta ejecutivos y ejecutivas. Se trató de obtener de ellos que las entrevistas se desarrollaran en sus ámbitos familiares y de trabajo. De esta manera se consiguió una amplia información sobre la vida familiar y corporativa, que expuso, entre otros resultados, que las mujeres ejecutivas priorizan a sus respectivas familias sobre los deberes que impone la corporación. Además, se hizo notar que para el caso de los hombres sucede lo mismo. Muchos no aceptan ascensos para no alejarse de sus familiares.

También, otro artículo, el de la socióloga Rosario Esteinou, nos adentra en el estudio de las formas familiares en México. Ante la escasez de este tipo de investigaciones la autora nos invita a reflexionar y nos brinda las tres dimensiones que ayudaron a organizar el mapa cognitivo que se ha ido construyendo en distintos campos disciplinarios sobre la familia en México. Estos campos también han permitido a los investigadores identificar los rasgos o aspectos que es necesario indagar. Las tres dimensiones bajo las cuales ha sido captada la realidad familiar son: la estructura familiar, las relaciones familiares y las relaciones de parentesco. La primera comprende el grupo de personas que viven bajo el mismo techo, las reglas con las

cuales este se forma, se transforma y se divide. La segunda incluye las relaciones de autoridad y de afecto en el interior de este grupo, es decir, sus modos de interactuar, emociones y sentimientos. Le tercera se refiere a las relaciones existentes entre grupos diferentes que tengan lazos de parentesco, si se ayudan o establecen estrategias comunes para acrecentar o conservar sus recursos económicos, su poder y su prestigio.

Posteriormente, Ana Vera retorna a Cuba para revelarnos desde una visión de ruptura o continuidad aspectos de la vida familiar cubana del siglo XX. Hace un análisis del tipo de uniones y su estabilidad o falta de ella, las formas de estructura del hogar y la religiosidad, junto con manifestaciones relacionadas con el tratamiento de la vejez en el contexto familiar y el nexo entre familia y emigración.

Luego, las historiadoras Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño, a través de un íntegro examen de los registros parroquiales y civiles, siguieron las huellas del recorrido de las madres y padres africanos y de sus descendientes. La línea trazada, desde la esclavitud hasta la emancipación, actualiza los estudios sobre la familia esclava y negra.

Los autores Pablo Rodríguez, Claudio Estévez y Tania Cañet estudiaron 201 núcleos familiares en un asentamiento nacido en la periferia de La Habana a principios de la crisis de los años noventa, provenientes de las provincias orientales. Para el estudio en la localidad se consideró de forma operacional la existencia de una unión matrimonial tanto legal como consensual. Las encuestas mostraron un elevado número de aspectos que caracterizan a este espacio poblacional y reflejan un cuadro de estilo de vida marginal.

El ensayo de Julio Tereucán, Araceli Caro y Lucy Ketterer toca el concepto reciprocidad desde la teoría antropológica social, pues desde esta evaluación se pudo establecer una estrategia metodológica de gran contenido interpretativo y explicativo, y les fue posible desplegarse en un ámbito de tipo ético, moral e ideológico. Los datos se obtuvieron

de dos fuentes fundamentales: la información registrada en sucesivos trabajos de campo y la observación participante, en comunidades mapuches rurales de la comuna de Galvarino, en la IX Región de Chile.

Otro autor que enfoca el fenómeno familiar y que, en este caso, nos traslada hacia los campesinos de origen indígena nahua, residentes en la Sierra de Texcoco, es David Lorente. Su mirada relata los argumentos de todo un compuesto ideológico que se les comunica a los niños. Además, coloca en su análisis la relación que existe entre los modelos culturales estructurantes y la educación del pensamiento del niño. Estos patrones le brindan al infante un sistema cognitivo-explicativo que pasa por el ejercicio de la transmisión de la experiencia. Dentro de dicha transmisión están presentes tanto las representaciones simbólicas como las sociales. En general, su artículo nos hace correr la cortina y mirar para alertarnos que es en el contexto familiar donde se puede promover el tránsito y la multiplicación de las enseñanzas de carácter místico.

Esa misma relación entre la niñez y la tradición cultural, en el México central, se manifiesta en el texto de la antropóloga Martha Areli. En este se comparan las categorías y los roles de los niños, conocidos por la investigadora por su actual trabajo de campo en una comunidad rural, con las crónicas que describieron las costumbres de los niños nahuas en el siglo XVI. Esto permite plantear nuevas categorías no conocidas en las culturas occidentales urbanas, y que reflejan la idiosincrasia de las relaciones que se establecen durante la formación del matrimonio y el nacimiento.

Es Constance R. Sutton, otra investigadora y antropóloga, quien nos provee un nuevo análisis sobre la maternidad. A través de estudios de campo, realizados en Barbados y en Nigeria, obtenemos una inestimable valoración de cómo la solución de la maternidad en los grupos estudiados se da gracias a las redes de ayuda mutua entre las mujeres que conforman la comunidad.

La manera de presentar la experiencia de su investigación nos enseña que la técnica de observación no es sencilla y que conlleva un adecuado aprovechamiento de los valores observables en el otro.

También, para hacer un estudio sobre la mujer y la familia argentina, la autora Mirta A. Barbieri centra su atención en la vida cotidiana de las familias y sus miembros, así como en las relaciones intergeneracionales y en los procesos de construcción de las identidades de género. Luego, hace énfasis en las transformaciones acontecidas en las representaciones y las prácticas vinculadas al sistema sexo-género, a través de casos estudiados de mujeres de distintas generaciones y clases sociales. En este caso la utilización del testimonio como fuente fue propicia para aproximarse a la vida de mujeres de los sectores medios y populares de Buenos Aires.

Por otro lado, Elise Andaya esgrime la importancia de la interdisciplinariedad para las investigaciones sobre la familia, aunque hace énfasis en la relación entre la demografía, la antropología y la historia. Realiza una crítica de aquella antropología que hasta los años sesenta del siglo XX estaba dominada por los paradigmas estructural-funcionalistas que restringían a los antropólogos a solo recopilar datos sobre nacimientos y muertes. Estos antropólogos tenían poco interés en la reproducción, el cuidado y la socialización

de los niños, y veían este proceso conectado exclusivamente con lo biológico y no con lo cultural. Lo mismo sucedía con el estudio de la mujer y de la familia. Además, la autora explica cómo después de los años sesenta y hasta los ochenta, al producirse una segunda ola del feminismo norteamericano, es cuando las antropólogas feministas influyeron en la existencia de un significado vital para establecer la relación de parentesco de los individuos. Para los noventa, sin embargo, las antropólogas feministas comienzan a poner en duda la creencia de que el trabajo remunerativo es la vía para la liberación femenina. Después de todo, este artículo nos actualiza sobre las características de transición a las que estuvieron sujetas las teorías de la antropología y la demografía.

Por último, considero que *Familias y culturas en el espacio latinoamericano* es una importante referencia bibliográfica que no debemos perder de vista. Estamos ante la presencia de una nueva forma de revisión de los estudios sociales y culturales en América. En un globalizado contexto de culturas, este libro apuesta por la investigación, el conocimiento y la continuidad de los estudios sobre la familia, las diversas formas familiares y la cultura, desde una visión más particularizada hacia el interior de las sociedades latinoamericanas.